

LA POLITIZACIÓN DEL DEPORTE EN LOS MEDIOS ESCRITOS ESPECIALIZADOS

Javier Gómez Bueno¹

Resumen

El empleo del deporte por parte de los gobiernos se ha producido históricamente desde que éstos descubrieron la importancia e impacto del deporte en la sociedad. Los medios de comunicación también politizan el deporte en contra de las normas de códigos deontológicos de la profesión periodística. En esta investigación hemos realizado un análisis ético sobre la politización que llevan a cabo los medios deportivos españoles comprobando si éstos cumplen con los parámetros éticos regulados en los códigos deontológicos. La práctica por parte de los medios de politizar el deporte supone una diferenciación y un gran riesgo de conflicto entre las distintas regiones y países.

Palabras clave

Periodismo deportivo, ética, politización, códigos deontológicos, responsabilidad

Abstract

The use of sport by governments historically has occurred since they discovered the importance and impact of sport in society. The media also politicize sport against standards of ethical codes of journalism. In this study we performed an analysis on the politicization ethical conduct Spanish sports media checking if they meet ethical standards regulated by codes of conduct. The practice by means of politicizing the sport represents a differentiation and a high risk of conflict between the various regions and countries.

Keywords

Sports journalism, ethics, politicization, codes of ethics, responsibility

0. Introducción

El deporte moderno surgió a finales del siglo XIX, en la Inglaterra victoriana, con unos valores nobles: el compañerismo, la entrega, la fomentación del ejercicio físico, etc. Posteriormente, de la mano del Barón de Cobertin se propagaron los valores olímpicos por el resto del mundo. Sin embargo, podemos denotar que los clásicos valores victorianos han sido sustituidos por otros no tan nobles como la competencia sin límites y la rivalidad entre regiones. El deporte actual se ha convertido, debido a estos últimos valores, en un sustitutivo de la guerra donde el ser humano canaliza la agresividad y el afán de superioridad que le son innatas.

La politización, por tanto, del deporte está en los orígenes del mismo. Este es el caso que queremos analizar. Los gobiernos descubrieron en el deporte un potente canalizador propagandístico de sus ideologías y los medios de comunicación que cubren la actualidad deportiva emplean connotaciones políticas en sus informaciones. Estas connotaciones sirven para diferenciar y enfrentar a unas regiones y países contra otros en un peligroso juego contrario a los saludables valores victorianos. Además, esta praxis profesional está sancionada por los distintos códigos deontológicos de la profesión periodística, que fueron elaborados y aprobados por las asociaciones periodísticas a las que pertenecen los mismos profesionales que vulneran estos códigos. El profesional de la comunicación debe ser consciente de su responsabilidad ante la sociedad ya que fomentando el enfrentamiento entre regiones y países, debido a la extrema pasión de los aficionados más violentos al deporte, se pueden originar importantes conflictos en el orden socio-deportivo.

En esta investigación queremos demostrar que en la prensa deportiva escrita en España se introducen connotaciones políticas, que además de ser contrarias a los valores originarios del deporte moderno, vulneran los códigos deontológicos que los propios profesionales se han comprometido a respetar.

La demostración se llevará a cabo mediante el análisis de algunos casos y ejemplos publicados en la prensa deportiva y su contrastación con los artículos que incumplen de los códigos deontológicos. Los códigos empleados en esta investigación son los más reputados de carácter internacional y nacional (España). Son los siguientes: Declaración de Principios sobre la Conducta de los Periodistas, Código internacional de ética periodística de la UNESCO, Código Europeo de Deontología del Periodismo, Declaración de Principios de la Profesió Periodística a Catalunya, Código Deontológico de la FAPE (Federación de Asociaciones de Periodistas Españoles) y el Código Deontológico del Sindicato de Periodistas de Madrid.

1. Doctrina política y social de los medios de comunicación con el deporte.

En ocasiones, el deporte se ve envuelto en situaciones conflictivas promovidas por la política, para sacar de él un provecho con evidentes deseos productores de un beneficio social (Alcoba, 1980, p. 117).

Arango Forero (2005) nos expone algunos ejemplos de utilización política del deporte. Uno de ellos es el de las dictaduras fascistas de los años 30. La Italia de Mussolini celebraba el Mundial de Fútbol de 1934 en su país y este hecho quiso ser aprovechado por el dictador para exaltar el patriotismo y las virtudes fascistas al mundo. El propio dictador llegó a amenazar al seleccionador italiano para conseguir el mundial, que finalmente [y gracias además a las presiones arbitrales] acabó ganando la selección italiana. También Hitler quiso demostrar la supuesta supremacía de la raza aria con motivo de los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936, aunque fracasó, ya que el auténtico héroe de los Juegos fue el atleta afroamericano Jesse Owens, ganador de cuatro oros olímpicos.

Otro caso desgraciado de politización lo expone el profesor Arango en la celebración de los Juegos Olímpicos de Munich en 1972. Ocho terroristas palestinos entraron en el edificio donde se encontraba la delegación israelí y mataron a dos deportistas. Durante el posterior tiroteo con la policía alemana, mataron a nueve deportistas más.

En 1968, en vísperas de la celebración de los Juegos Olímpicos de México, los estudiantes mexicanos realizaron una manifestación que fue duramente reprimida y acabó en masacre. Poco después, en la ceremonia de entrega de medallas de las pruebas de atletismo, dos atletas afroamericanos, aprovecharon el acto para protestar contra la desigualdad racial en Estados Unidos, según Alcoba (1980, pp. 256-257).

Sin duda, los eventos susceptibles de atraer la atención de millones de personas producen, a su vez, una apetecible instrumentalización por parte de los Estados.

En Colombia, el 6 de octubre de 1985, cuando un comando del movimiento guerrillero M-19 asaltó la sede del Palacio de Justicia, la Presidencia de la República declaró de interés público un partido entre los clubes de Millonarios y Unión Magdalena. El propósito de transmitir el partido en directo por el Canal 3 era distraer la atención de la opinión pública sobre la cuestionada recuperación del Palacio, a sangre y fuego, que el presidente Betancourt había autorizado horas antes, según Arango Forero (2005).

A nivel internacional, también están los conflictos entre la URSS (y el bloque de países socialistas) y EEUU (y sus aliados), negándose a acudir a las Olimpiadas que celebraron ambos países en su territorio.

En España tampoco hemos estado exentos de esta politización, ni mucho menos. Néstor Hernández (2003, pp. 22-23) explica la utilización del régimen franquista de los éxitos deportivos del Real Madrid y cita a Botines (1979) para describirlo:

El Real Madrid ha sido durante años el equipo que mejor ha servido al régimen. El Real Madrid ha pregonado por todo el mundo la importancia de un país que evolucionaba con forzado retraso respecto a todo lo europeo. Nuestro subdesarrollo encontraba en el Real Madrid una excepción que permitía a los españoles salir al extranjero con la cabeza muy alta.

Además, Hernández (2003, p. 23) prosigue argumentado, en base a la teoría de Garelli, la complicidad de los periodistas en la politización:

Garelli (1974), al hablar de esta dependencia del periodismo con relación al poder acuña el término Burolingua. Cree este autor que todo poder tiene la obligación de informar y al mismo tiempo ha de hacerlo de tal manera que conserve dicho poder. Los periódicos recogen esta Burolingua porque son dependientes de los centros de poder, además del hábito o la moda del momento. Esta Burolingua la producen los propios periodistas del poder. Viene a ser un sobrelenguaje propio, de derivación intrínseca, pero condicionada por ese poder. Todo ello va creando unos hábitos que tienden a eternizar fórmulas, repeticiones mecánicas... Con esto la individualidad del periodista queda anulada o dentro del sistema prefijado.

Un ejemplo de la utilización política del deporte, en este caso del nacionalismo centralista de raíces castellanas medievales, lo podemos apreciar en la siguiente noticia reflejada en la web del diario *Marca*, de 22 de octubre de 2010. La supuesta polémica viene suscitada por la negación de ambos entrenadores a que sus jugadores, que poco antes debían jugar un partido, no acudieran a la entrega del premio Príncipe de Asturias a la selección española por ganar el mundial, haciendo prevalecer los intereses

profesionales de sus clubes, y las posteriores declaraciones del presidente de la Federación Asturiana de Fútbol: *“MOURINHO Y GUARDIOLA SON PRÁCTICAMENTE EXTRANJEROS Y NO SABEN LO QUE SIGNIFICA EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS”*

La polémica por la ceremonia de entrega de los Premios Príncipe de Asturias sigue coleando horas antes de que la selección española recoja el galardón. En declaraciones a Radio MARCA, el presidente de la Federación Asturiana de Fútbol, Maximino Martínez, ha criticado la postura adoptada por Mourinho y Guardiola de no dejar que los internacionales de sus equipos viajasen a Oviedo un día antes de los partidos del sábado.

"Son dos entrenadores prácticamente extranjeros. Mourinho es de Portugal y Guardiola catalán, así que igual no saben lo que significan los Premios Príncipe de Asturias. Tenían que haber recibido la orden de sus presidentes y no haber dicho en principio que no, porque no sabían lo que estaban diciendo", argumentó Martínez.

Posteriormente, Guardiola no quiso responder en rueda de prensa: "Las palabras se califican por sí solas, sin comentarios. Si de verdad piensa esto de nosotros es que no entiende nada. Podemos sumar entre todos y ser muchos más ricos con cuatro lenguas distintas", afirmó.

Esta información incumple el artículo 7 de la Declaración de Principios sobre la Conducta de los Periodistas que dice:

“El periodista se cuidará de los riesgos de una discriminación propagada por los medios de comunicación y hará lo posible para evitar que se facilite tal discriminación, fundamentada especialmente en la raza, el sexo, la moral sexual, la lengua, la religión, las opiniones políticas y demás, así como el origen nacional o social”.

Según Cazorla (1979), la politización nacionalista durante la dictadura fascista en España fue constante (Cfr. Hernández Alonso (2003: 26). Este último autor (2003, p. 26) aprecia que la prohibición que realizó Franco de todos los símbolos vascos y catalanes, propició que el deporte se convirtiera en el catalizador de las nuevas protestas

y luchas regionalistas. También cita a Botines (1977) cuando éste manifiesta que por la otra parte, la del nacionalismo españolista, el periodismo deportivo, en aquella época, fue manipulado y controlado por Franco, pese a la creencia de que era el único periodismo autorizado para contarlo todo.

El profesor Alcoba (1980) observa el mismo control y politización:

Y es que la información deportiva estuvo controlada durante años, especialmente por el único diario deportivo de la capital de España, “Marca”, perteneciente a la Cadena de Prensa y Radio del Movimiento. No podía extrañar, pues, que su subdirector, Antonio Valera, fuese uno de los hombres de mayor influencia en la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes -perteneciente, claro está, a la Secretaría General del Movimiento- como funcionario de la misma; ni que muchos de sus redactores -salidos unos de la Escuela Oficial de Periodismo y otros con el carnet oficial dado por otros conductos pese a no tener la carrera de periodista- estuvieran incluidos en las nóminas de organismos oficiales, deportivos e incluso en distintas federaciones, con lo cual el control de los desastres deportivos se podía diluir en informaciones carentes de veracidad mientras, por el contrario, se exageraban los efímeros éxitos conseguidos por las escasas individualidades que ha dado nuestro paupérrimo deporte.²

El empleo de la prensa como portavoz de ideas políticas es una práctica poco ética en el periodismo deportivo, pero que se produzca en la época democrática es aún más inaceptable.

Marca, de ideología madridista y centralista, empezó una campaña de desprestigio hacia Joan Laporta, ex presidente del F.C. Barcelona e independentista reconocido. Lo acusaban de utilizar al club para emprender su carrera política y cometió un grave error, en su empeño por denostarle, cuando el 22 de octubre de 2010 le dedicaron la portada con el siguiente titular: “LAPORTA COBRÓ UNA COMISIÓN ILEGAL DE 3 KILOS SIENDO PRESIDENTE DEL BARÇA”

Éste había sido denunciado por un representante de jugadores, pero el periódico ya había emitido su veredicto y no respetó la presunción de inocencia. Infringió los códigos deontológicos y, finalmente, Laporta fue declarado inocente sin que el diario emitiese disculpas por ello.

Pero también la prensa catalana politiza el deporte. El 22 de noviembre de 2011, cuando el Partido Popular ganó las elecciones generales, el diario *El 9 Sportiu de Catalunya* llevo a portada una foto de Rajoy, presidente del partido, al lado del escudo del Real Madrid, con el siguiente titular: “EL MADRID SE REFUERZA”

Además, ese mismo día, *Mundo Deportivo*, a través de su redactor Lluís Canut, decía lo siguiente:

Existe la certeza de que dentro de su estudiada ambigüedad, [Rajoy] se decanta más por el color blanco que por el blaugrana. Las aficiones de Rajoy no deberían de resultar una cuestión trascendente, lo verdaderamente preocupante es la amplia concentración de poder político en la capital con la presidencia del gobierno, la comunidad autónoma y el ayuntamiento del PP con cuyos mandatarios tan estrechas relaciones mantiene todo un seguidor de voluntades como Florentino Pérez. Con este escenario el palco del Bernabéu, que tanto gusta de cultivar el presidente madridista, amenaza en convertirse en uno de los mayores centros de influencia política y de negocios del país. Algo que sin duda no beneficia para nada al Barça.

En *Sport*, también el mismo día, su redactor Iván San Antonio decía:

La primera Champions que un equipo de la Liga ganó en democracia fue la que el Barça conquistó en Wembley en 1992. Anteriormente, mientras Franco imponía su doctrina fascista por la fuerza y las cámaras registraban en blanco y negro lo que querían, el Real Madrid ganaba peso en Europa. [...] La bipolaridad existente, supuesta o real, entre los triunfos del Barça con socialistas en el gobierno y los del Real Madrid con el Partido Popular mandando se intensificó a partir de la llegada de José María Aznar. El ‘amigo’ de Bush trajo suerte, entre otras muchas cosas, a los blancos. Exhibía su pulsera madridista en las Azores y la

lucía orgulloso. Corrían buenos tiempos para su equipo, el que mejor representaba a España y su identidad. El Real Madrid, con Aznar al mando, ganó tres Champions, las tres en color que posee. Lo hizo en 1998, 2000 y 2002. [...] Cuando las urnas, su déspota utilización de la mayoría absoluta y la gestión cobarde y electoralista que hizo de los ataques terroristas del 11-M dieron carpetazo a sus ocho años de gobierno, la suerte empezó a sonreír al Barça, dejando al Madrid de lado. Llegaron los socialistas, otra vez ellos, y el club blaugrana volvió a hacerse grande en Europa. La presencia de un presidente español en la Moncloa que nunca ha escondido su afinidad con el Barça permitió iniciar el reinado europeo.

Otro caso lo tenemos en el de un artículo de José María Batlle en *Sport*, de 30 de enero de 2010, del cual destacamos el siguiente extracto:

La justicia deportiva no ha sucumbido a las presiones del Madrid y ha mantenido la sanción de dos partidos a Cristiano Ronaldo. Una buena noticia porque estábamos acostumbrados a que los Comités temblaran de miedo cada vez que alguien del Realísimo movía un dedo para beneficiar a su club. Una buena noticia porque parece que los tiempos van cambiando, que aquellos días en que las cautelares se regalaban por sistema y el Madrid tenía derecho de pernada en los despachos han quedado atrás.

Desde ambos sectores de la prensa se produce una identificación nacionalista. Desde la prensa de Madrid se mezcla el deporte con el nacionalismo centralista y desde la catalana (aunque es cierto que en sus páginas se celebran los éxitos de los deportistas y de las selecciones españolas), algunos de sus redactores, relacionan el deporte con el nacionalismo periférico. Se obvia, por tanto, los valores originales del deporte para emplear una instrumentalización política. Además, incumplen el art. 12 de la Declaració de Principis de la Professió Periodística a Catalunya que reza:

“Actuar amb especial responsabilitat i rigor en el cas d'informacions o opinions amb continguts que puguin suscitar discriminacions per raons de sexe, raça, creences, extracció social i cultural i malaltia, així com incitar a l'ús de la violència, evitant expressions o testimonis vexatoris o

lesius per a la condició personal dels individus i la seva integritat física i moral”

y el art. 7 Del Código Deontológico de la FAPE:

“El periodista extremará su celo profesional en el respeto a los derechos de los más débiles y los discriminados. Por ello, debe mantener una especial sensibilidad en los casos de informaciones u opiniones de contenido eventualmente discriminatorio o susceptible de incitar a la violencia o a prácticas humanas degradantes.

a) Debe, por ello, abstenerse de aludir, de modo despectivo o con prejuicios a la raza, color, religión, origen social o sexo de una persona o cualquier enfermedad o minusvalía física o mental que padezca”.

Sin embargo, consideramos que la postura que debe adoptar la prensa sería mejor si se identificaran con las manifestaciones que realizó Martí Perarnau, periodista catalán, en su blog el 18 de noviembre de 2005: UN MADRID-BARÇA NO ES UN ESPAÑA-CATALUNYA

El ambiente en Madrid no es propicio para todo lo que huele a catalán en estos momentos. No siempre ha sido así, ni mucho menos. En 1992, Jordi Pujol fue elegido “Español del Año” por el diario “ABC” y los catalanes fuimos ensalzados hasta cotas indescriptibles debido al éxito de los Juegos Olímpicos de Barcelona. Desde entonces han sucedido muchas cosas y la realidad de hoy es bien distinta, aunque como toda realidad es fluctuante y dentro de cierto tiempo puede haber variado de nuevo. Lo cierto es que el ambiente no es propicio en Madrid para lo catalán, al margen de donde residan las causas, responsabilidades y atizadores de la crispación.

Al ambiente habitual en este tipo de partidos, esta vez se añade un notable malestar social que algunos grupos pretenden capitalizar y trasladar al escenario de juego. Es como si en vez de un fenomenal partido de fútbol tuviéramos que asistir a un enfrentamiento político-social España-Catalunya. Como si la resolución de los problemas generales que debemos afrontar entre todos (los políticos en sede parlamentaria, los sociales en diversos ámbitos) tuviera que dirimirse jugando al fútbol,

reducción absurda como concepto por sí mismo, pero sobre todo en un país democrático por lo que supondría precisamente de quiebra de la confianza en la propia democracia.

Esta doble identificación maniquea Barça = Catalunya y Real Madrid = España es una de las grandes falacias de nuestro tiempo. Es indiscutible que el Barça es una entidad catalana (catalanista, según proclama Laporta) que ha sido, es y será un gigantesco símbolo catalán. Pero el significado de un símbolo no es el mismo en una dictadura que en democracia. Durante cuarenta años de dictadura el Barça fue una de las grandes (la más importante) vías de representatividad de un pueblo, una lengua y una cultura laminada, humillada y privada de sus legítimas instituciones. Ese papel jamás podrá ser negado ni borrado por más Píos Moas que pretendan tergiversar la historia del franquismo. En democracia, sin embargo, Catalunya posee hoy su legítimo autogobierno y su representatividad política y parlamentaria por lo que aunque el Barça preserva y mantiene su identidad, su simbología adquiere otro sentido más normal, más natural: el del fútbol. Con toda la pasión y el fervor inherentes al deporte, pero sin otra lectura diferente, “suprapolítica” digamos.

El Barça es un gran símbolo catalán, pero yo reivindico que es algo más: no sólo es catalán. Es también un símbolo español. Sé que esta frase puede sonar mal en Madrid y también en Barcelona, pero es la realidad que yo veo y planteo. El Madrid no es el único símbolo del fútbol español y nadie puede pretender que así sea. No acepto que el Madrid y los madridistas acaparen y monopolicen toda la simbología del fútbol español. También el Barça es un gran símbolo del fútbol español: un símbolo de juego bonito, vibrante y espectacular. Al igual que Barcelona es la otra gran capital de España. Prefiero decirlo hoy bien claro, antes de que mañana se viva un ambiente confuso, dentro y fuera del Bernabéu, con demasiada gente pretendiendo mezclar sentimientos políticos con pasiones futbolísticas, enarbolando banderas españolas como si fuesen lanzas virtuales contra los aficionados del Barça (como si no hubiera madrileños y españoles que son del Barça; ¿no habíamos quedado que los catalanes también somos españoles?, ¿luego, por qué agitan la bandera española contra otros españoles?), con pancartas tan politizadas como las muy desafortunadas que también a veces se exhiben en el Camp Nou³. Prefiero decirlo hoy: se juega un Madrid-Barça, pero no un España-Catalunya. Aunque muchos quieran que sea así.

Esta politización del deporte no es saludable ni para la misma actividad deportiva ni para la sociedad, aunque, como advierte Medina Cano (2009), el fútbol sea utilizado por muchos Estados como fuente de orgullo⁴ y como recurso para promover la identificación nacional, que aumenta la lealtad de los aficionados al país.⁵

Otro caso de politización es el que aprecian dos autores, en sendas investigaciones, sobre el fenómeno de la selección española.

Plaza Martín (2009), expone que la Eurocopa de 2008, que ganó la selección española, sirvió para construir un imaginario social, en torno a la selección, representado a España como un país de éxito (unido a los logros del deporte español en los últimos años) para que ésta funcione como representante del concepto de nación, transmitido de manera constante por la televisión con las celebraciones tras los partidos en las diferentes ciudades españolas, haciendo hincapié en las catalanas y vascas.⁶

Esta autora, destaca además que se produjo una resignificación de los símbolos nacionales,⁷ alejándolos de las connotaciones franquistas, tratando de alejar el trauma tradicional de la sociedad española, donde los valores españolistas están asociados a la derecha, para que, de esta manera, las personas de izquierdas también puedan sentirse identificadas con el “orgullo” de ser español.

Concluye exponiendo que, durante el transcurso de la competición, se produjeron declaraciones contrarias (de los partidos políticos nacionalistas periféricos) y favorables (del resto de partidos).

En el otro estudio, Screti (2011), afirma que el deporte es un aspecto fundamental de la expresión cultural de una nación y es empleado para escenificar la “guerra” entre las naciones de manera simbólica o metafórica. Considera, además, que tras la victoria de la selección española en el Mundial de 2010, España ganó en peso y visibilidad internacional y pudo relanzar la marca-país a pesar de la pérdida de credibilidad internacional debido a la crisis económica, consiguiendo distraer la atención de los ciudadanos, aunque sea por unos días, de la gravedad de dicha crisis.

Estos autores destacan, por tanto, el provecho político producido por los medios en el imaginario colectivo español a través de los triunfos de la selección española de fútbol.

2. Problemática de la politización: diferenciación social y hechos violentos

El riesgo de la politización del deporte, debido al gran impacto social que éste tiene en el imaginario colectivo, es que se acrecienten las diferencias nacionales y regionales, pudiendo derivar en conflictos violentos entre las aficiones⁸. También se calientan los ánimos antes de los partidos, lo cual nada tiene que ver con el espíritu deportivo. La prensa, cuando utiliza la politización, comete un grave error y se le debe exigir que sea responsable. No debe comportarse como si fueran otros aficionados más.

El deporte es el lugar común que emplean todas las dictaduras para tener a la gente distraída y desviar su atención de las injusticias sociales. Cuando esto sucede, los informadores corren el riesgo de convertirse en colaboradores activos de esas desviaciones activas del deporte (Blázquez, 2000, p. 235). Pero en democracia también existe dicho riesgo y el periodista es responsable, con declaraciones exaltadas, de provocar enfrentamiento entre aficiones rivales.

Vamos a exponer algunos casos de lo que acabamos de argumentar. El 27 de abril, el mismo día que el F.C. Barcelona visitaba el campo del Real Madrid para jugar un partido de Liga de Campeones, Antonio Burgos publicó en *ABC* el siguiente artículo de opinión:

BRINDIS DE GOLES

(...) Los aficionados a la Fiesta Nacional que siempre se lamentan a toro pasado y mal la defienden, se quejan de la contradicción de que la Tauromaquia haya sido declarada en Francia como Patrimonio Cultural Inmaterial y aquí, en cambio, haya sido prohibida en una parte de España que no quiere serlo. Y es que a la vista de la furia española por el fútbol, donde hasta el Rey crea marqueses a los entrenadores de la selección como sus antepasados hacían duques a los conquistadores de glorias patrias, yo no creo que los toros sean ya la Fiesta Nacional. La verdadera Fiesta Nacional es el fútbol, y al llamado Clásico de esta noche me remito. Con una curiosidad importante: en el fútbol cada vez se copia

más a los toros. Esos catalanes que han prohibido la Fiesta Nacional y que odian tanto todo lo español, convierten las gradas del campo del Barcelona en tendidos, coreando con olés los pases de Messi con su cara de alelado y las triangulaciones de Iniesta. QUITAN los toros y se quedan con el olé, aunque dicho con mucho malaje. Los óles toreros donde suenan bien de verdad son en el campo del Currobetis.

(...) Bueno, pues que lo expresen como quieran, pero que el Real Madrid nos brinde esta noche por lo menos cinco goles como cinco óles a los que seguimos creyendo que Cataluña es España.

El mismo día pero después de la disputa de dicho partido, en un blog de *El Mundo*, Antonio Alcaide, después de unas declaraciones en las que Guardiola, entrenador del F.C. Barcelona, calificaba a la prensa de Madrid como “la central lechera”, decía lo siguiente:

PEP ORDEÑA LA CENTRAL LECHERA

(...) Felicidades [a Guardiola] por haber colocado a Villa en la derecha y todas esas cosas. Pero qué morro tienes, crack. De parte de los lecheros de Madrid, felicidades. A ti ya te felicitarán todos tus lecheros de Barcelona y la amplia delegación que tienes en la capital de España. Aunque no hablen catalán, son más antimadridistas que Gaspart. Y están felices. Y recuerda que el Madrid no tiene delegación en Barcelona. Allí todos se arrodillan ante ti. No hay central blanca. Los echarían de sus periódicos, radios o televisiones. En la capital de España hay libertad. En tu pequeño país, no.

Este tipo de publicaciones son susceptibles de provocar más odio entre los aficionados, desvirtúan el espíritu deportivo y siguen incidiendo en las rencillas políticas asociadas al deporte.

Aunque los dirigentes futbolísticos tampoco colaboran con algunas declaraciones, como las de Alfons Godall, ex vicepresidente del F.C. Barcelona, el 16 de marzo de 2011 y recogidas en la web de *Marca*:

GODALL COMPARA SER ESPAÑOL CON LA DESGRACIA DE JAPÓN

Alfons Godall ha comparado "ser español" con la "tragedia del Japón". El ex vicepresidente del Barcelona, acérrimo catalanista independentista, ha utilizado la red social para comparar la desgracia acaecida en Japón tras los terremotos con el hecho de ser considerado español. "Los catalanes somos unos ciudadanos castigados por la desgracia y las injusticias históricas", explica en su página.

El amigo de Laporta continúa:

"El destino y la desgracia nos ha llevado a tener que ser españoles y sufrir las consecuencias. Por eso entendemos la desgracia de Japón y de su gente. Viven en la desgracia de tener que sufrir los terremotos y tsunamis. La diferencia es que nosotros lo podemos resolver. Todo el apoyo a la gente de Japón".

Su comentario ha provocado un alud de críticas y quejas que en un principio rebatió pero después ha acabado retirando su comentario porque "hay gente que lo ha considerado ofensivo".

Estos ejemplos expuestos incumplen el art. 10 del Código Internacional de Ética Periodística de la UNESCO:

"Promoción de un nuevo orden mundial de información y la comunicación: En el mundo contemporáneo, el periodista busca el establecimiento de nuevas relaciones internacionales en general y de un nuevo orden de la información en particular. Ese nuevo orden, concebido como parte integrante del nuevo orden económico internacional, se dirige hacia la descolonización y la democratización en el campo de la información y la comunicación, tanto en los planos nacional como internacional, sobre la base de la coexistencia pacífica entre los pueblos, en el respeto de su identidad cultural. El periodista tiene el deber particular de promover tal democratización de las relaciones internacionales en el campo de la información, notablemente salvaguardando y animando las relaciones pacíficas y amistosas entre los pueblos y los Estados"

y el art. 6 del Código del Sindicato de Periodistas de Madrid que dice:

“En el ejercicio de su profesión, el/la periodista debe adquirir un compromiso ético a favor de la paz y la no violencia, y se esforzará en defender los derechos humanos y la justicia social”.

Son bastante desafortunadas estas declaraciones y fomentadoras de odio y violencia. Esta politización es un componente demasiado peligroso, ya que, como afirma Medina Cano (2009), el fútbol es uno de estos universos simbólicos en los que se puede representar la imagen de un país y generar referentes de identidad nacional⁹, y aunque este autor califica al fútbol como rivalidades amistosas [o así debería ser], considera que un campeonato nacional es un duelo entre regiones, entre ciudades, que confirman la diversidad y pluralidad de un país, las distancias de clase y las tensiones entre las diferentes culturas de un territorio nacional.

En relación con la misma línea argumentada por nosotros, Garrigues Walker (1977) manifiesta:

Ninguna actividad específica del hombre o la mujer deben ser politizadas, y en particular entendemos que el deporte debe vivir al margen de la política, aún cuando bien es verdad que en todas las actuaciones del ser humano hay siempre un aspecto político, porque no sin razón se ha dicho que el hombre es un animal político. Pero lo que se debe evitar en el deporte es que el deportista levante banderas ideológicas, de nacionalidades y regiones y que se convierta esa actividad en campo de expresión de las ideas políticas (Cfr. Alcoba, 1980, p. 76).

Así pues, estos dos ejemplos que vamos a mostrar a continuación deben ser desechados de la práctica periodística. Este fue el artículo de opinión publicado por José María Fonalleras en la web de *Sport* el 14 de mayo de 2011, donde se vuelve a relacionar al Real Madrid con el régimen franquista:

ADIÓS MADRID

Como escribía ayer Josep M. Casanovas, quizás ha llegado el momento de que el Barça rompa relaciones institucionales con el Real Madrid. La medida es seria y contundente, pero me temo que necesaria. Vamos por

partes: lo que se cuece en un terreno de juego pertenece, por tradición y casi por decreto, a la estricta intimidad competitiva de los jugadores. Es una regla no escrita en la que se tienen en cuenta factores como la inmediatez, el acaloramiento, la tensión vivida en el rectángulo. Después, todo vuelve, o debería volver, a su cauce. Después de los clásicos, la norma ha saltado hecha añicos porque el resumen de tanto partido se cifra en que se han acabado jugando más minutos fuera que dentro del campo. La competición, dura y sin remilgos, se ha basado en argumentos mezquinos que nos han hartado hasta casi desquiciarnos. Ante la imposibilidad de triunfar por la vía deportiva, el Madrid (toda la institución) ha hecho valer su peso en el mundo de la prensa, en el universo de la trampa, en el planeta de la insensatez. Como decía Casanovas, el caso Busquets es la gota que colma el vaso. Les propongo un simple ejercicio político-futbolístico. Imagínense que el Madrid vence en las semifinales y que está a las puertas de un acontecimiento tan notable como una final de la Champions. Piensen en la posibilidad que un club español como el Barça (aún lo es, nos guste o no, les guste o no) interceda de motu proprio ante la UEFA para que uno de los pilares del Madrid (no sé, Xabi Alonso, por ejemplo, o Pepe) se pierda el encuentro sin que eso beneficie al Barça sino que perjudique al Madrid, que, recuérdelo, es también español. ¿Acaso no tendríamos entonces la Brunete a los pies del Tibidabo? ¿No sería vista esa maniobra como un caso de lesa patria, una excusa para que el ejército interviniera? Si Busquets insultó, primero que se demuestre. Es imposible, y lo saben. No defienden un hipotético insulto, por supuesto, sino la soberanía del césped, que el Madrid ha menospreciado de manera ultrajante. Adiós, Madrid.

Otro caso desechable de politización se produce cuando el diario *Marca* lleva a portada, el 23 de noviembre de 2010 la siguiente noticia: “LOS ULTRAS DE LA REAL CANTARON AL ATLETI ‘ESPAÑOLES HIJOS DE PUTA’ POR LLEVAR ESTE BRAZALETE”

El brazalete en cuestión llevaba la bandera de España. Sin embargo, en los campos de fútbol, los hinchas no dejan de decir barbaridades a lo largo del encuentro, por eso la prensa no debería hacerse eco de todos los insultos (y llevarlos a la portada) que se producen durante los partidos. Máxime cuando al club ofendido le sigue un grupo ultraviolento y neonazi que podría decidir tomarse venganza en el siguiente partido contra la Real Sociedad. Cabe recordar que los ultras del Atlético de Madrid ya mataron a un simple aficionado de la Real Sociedad, en 1998, por llevar los colores del club vasco. Por tanto, estos dos últimos casos incumplen el art. 33 del Código Europeo de Deontología del Periodismo que dice:

“En la sociedad se dan a veces situaciones de tensión y de conflictos nacidos bajo la presión de factores como el terrorismo, la discriminación de las minorías, la xenofobia o la guerra. En estas circunstancias los medios de comunicación tienen la obligación moral de defender los valores de la democracia, el respeto a la dignidad humana, la solución de los problemas a través de métodos pacíficos y de tolerancia, y en consecuencia oponerse a la violencia y al lenguaje del odio y del enfrentamiento, rechazando toda discriminación por razón de cultura, sexo o religión”.

Es, por tanto, necesario erradicar la politización del deporte en la sociedad y en los medios de comunicación, debido a las posibles consecuencias nefastas de esta práctica y para que no se fomente la diferenciación nacional y regional, dejando los conflictos políticos al margen del espíritu deportivo, ya que, como afirma Alcoba (1980, p. 249):

En España el deporte ha sido (...) una de las materias más politizadas (...). Y es que el deporte, como fenómeno de masas, tiene, por tanto, una gran relación e influencia en la opinión pública, pues, se trata de una evasión de fácil comprensión para todo tipo de personas, por regirse a través de unas reglas asimilables a cualquier preparación cultural o índole intelectual. No obstante, estas reglas son deformadas según los intereses de personas, organismos, etc., y también por las tergiversaciones o informaciones deformantes de los medios de comunicación.

Conclusiones

En esta investigación hemos tratado de dilucidar si en la prensa deportiva escrita en España se introducen connotaciones políticas, mezclando el deporte y la política, una práctica reprobable moralmente desde el punto de vista de los valores victorianos que le son inherentes al deporte moderno y que también incumple los códigos deontológicos de la profesión periodística.

Hemos analizado varios medios deportivos escritos a través de distintos ejemplos y comparándolos con los artículos éticos que se incumplen de los códigos. Después de este proceso podemos asegurar que los códigos deontológicos no son respetados por los periodistas deportivos. Se ha incumplido art. 33 del Código Europeo de Deontología del Periodismo; el art. 10 del Código Internacional de Ética Periodística de la UNESCO; el art. 6 del Código del Sindicato de Periodistas de Madrid; art. 12 de la Declaración de Principios de la Profesió Periodística a Catalunya; el art. 7 Del Código Deontológico de la FAPE y el artículo 7 de la Declaración de Principios sobre la Conducta de los Periodistas.

El profesional de la información debe ser consciente de la enorme responsabilidad que recae sobre su labor. También debe tener en cuenta que el deporte, como fenómeno social, mueve un alto grado de pasionalidad en los aficionados. Hemos podido constatar el grave peligro que se origina cuando se mezcla la política con el deporte, unido a alto grado de excitación de los aficionados al deporte más violentos. El cúmulo de estas circunstancias puede originar actos violentos; enfrentar a unos países contra otros y a unas regiones contra otras.

Por todo ello, y además tal y como aseguran los códigos deontológicos de la profesión, el periodista debe obviar estas connotaciones políticas y hacer valer el papel educativo que tienen tanto el periodismo como el deporte. Sin embargo, este tipo de prácticas, unidas al forofismo y a la parcialidad de algunos periodistas deportivos, conlleva que las diferenciaciones se agranden, ya que los partidos se juegan y se “calientan” desde las mismas redacciones de los medios deportivos.

Referencias

Alcaide, A. (2011, abril). *Pep ordeña la central lechera*. Disponible en <http://www.elmundo.es/blogs/deportes/championstar/2011/04/27/pep-ordena-la-central-lechera.html>

Alcoba, A. (1980). *El periodismo deportivo en la sociedad moderna*. Madrid: S.N.

Arango Forero, G. (2005, octubre-marzo). Siglo XXI: hacia una nueva deontología del periodismo deportivo. *Palabra-Clave*, 13. Recuperado el 24 de noviembre de 2012 en http://sabanet.unisabana.edu.co/comunicacion/palabraclave/downloads/pclave_013-07.pdf

Blázquez, N. (2000) *El desafío ético de la información*. Salamanca: San Esteban-Edibesa.

Burgos, A. (2011, abril). *Brindis de goles*. Disponible en <http://www.abc.es/20110427/opinion-colaboraciones/abcp-brindis-goles-20110427.html>

Código Deontológico de la Federación de Asociaciones de Periodistas Españoles. Disponible en <http://www.fape.es/codigo-deontologico.htm>

Código Deontológico del Sindicato de Periodistas de Madrid. Disponible en <http://www.xornalistas.com/imxd/noticias/doc/1229539030codigosindimadrid.pdf>

Código Europeo de Deontología del Periodismo. Disponible en <http://www.slideshare.net/julicap/cdigo-europeo-de-deontologa-del-periodismo>.

Código Internacional de Ética Periodística de la UNESCO. Disponible en <http://www.canalaudiovisual.com/ezine/books/sitiolegisla/codigointernacionaletica.html>

Declaració de principis de la professió periodística a Catalunya. Disponible en <http://www.periodistes.org/ca/home/periodisme/codi-deontologic.html>

Declaración de Principios sobre la Conducta de los Periodistas. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/38533623/Federacion-Internacional-de-Periodistas-Declaracion-de-Principios-sobre-la-Conducta-de-los-Periodistas>

Dávila, A., Londoño, C. (2003). Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina. En: P. ALABARCES (Coord.), *La nación bajo un uniforme. Fútbol e identidad nacional en Colombia* (123-143). Buenos Aires: CLACSO.

Fonalleras, J.M. (2011, mayo). *Adiós Madrid*. Disponible en <http://www.sport.es/es/noticias/josep-maria-fonalleras/20110514/adios-madrid/print-1004925.shtml>.

Font, S. (2011, marzo). *Godall compara ser español con la desgracia en Japón*. Disponible en <http://www.marca.com/2011/03/16/futbol/equipos/barcelona/1300274331.html>.

Gutiérrez, M. (2011, enero). *La leyenda del Realísimo*. Disponible en <http://www.lalibretadevangaal.com/2010/01/la-leyenda-del-realismo.html>

Gutiérrez, M. (2011, noviembre). *Rajoy Madrid*. Disponible en <http://www.lalibretadevangaal.com/2011/11/rajoy-madrid.html>

Hernández Alonso, N. (2003). *El lenguaje de las crónicas deportivas*. Madrid: Cátedra.

Hernández Gutiérrez, C. (2009, julio-septiembre). Ponte la verde con el tri de mi corazón: nacionalismo banal, televisión y fútbol. *Razón y Palabra*, 69. Recuperado el 14 de agosto de 2012, en <http://www.razonypalabra.org.mx/PONTE%20LA%20VERDE%20CON%20EL%20TRI%20DE%20MI%20CORAZON%20%20NACIONALISMO%20BANAL%20TELEVISION%20Y%20FUTBOL.pdf>

Marca, 22 de octubre de 2010.

Marca, 13 de noviembre de 2010.

Medina Cano, F. (2009, julio-septiembre). El fútbol y la vivencia festiva de la nacionalidad. *Razón y Palabra*, 69. Recuperado el 14 de agosto de 2012, en <http://www.razonypalabra.org.mx/EL%20FUTBOL%20Y%20LA%20VIVENCIA%20FESTIVA%20DE%20LA%20NACIONALIDAD.pdf>

“Mourinho y Guardiola son prácticamente extranjeros y no saben lo que significa el Príncipe de Asturias”. (2011, octubre). Disponible en <http://www.marca.com/2010/10/22/futbol/seleccion/1287744903.html>

Plaza Martín, D. (2009, julio-septiembre). Podemos y queremos. La construcción discursiva de la nación durante el fenómeno Eurocopa 2008 en España. *Razón y Palabra*, 69. Recuperado el 18 de octubre de 2012, de <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=199520330010>

Perarnau, M. (2005, abril). *Un Madrid-Barca no es un España-Catalunya*. Disponible en <http://martiperarnau.blogspot.com/2005/11/un-madrid-bara-que-no-es-un-espaa.html>

Screti, F. (2010, noviembre-enero). Fútbol, guerra, naciones y política. *Razón y Palabra*, 74. Recuperado el 19 de noviembre de 2012, de <http://www.razonypalabra.org.mx/N/N74/VARIA74/34ScretiV74.pdf>
Sport, 30 de enero de 2010.

¹ Doctor en Periodismo por la Universidad de Murcia, España. Es Diplomado en Relaciones Laborales, Licenciado en Periodismo y Máster Universitario en Estudios Avanzados en Comunicación por la Universidad de Murcia. Correo electrónico: javier.gmezbueno@gmail.com

² En esta última frase hay que tener en cuenta que aún no se había producido el *boom* del deporte español, a partir de las Olimpiadas de Barcelona en 1992.

³ El autor se refiere a las frecuentes pancartas que rezan “Catalonia is not Spain”.

⁴ Hernández Gutiérrez (2009) afirma que: (...) “Se construye y refuerza la idea de lo propio y lo ajeno, lo conocido y lo extraño, lo nacional y lo extranjero, el *yo/nosotros* y el *ellos*, los nuestros y los otros/los enemigos”.

⁵ Para Dávila y Londoño (2003, p. 130) el fútbol se ha convertido en eje condensador de adhesiones y arraigos detrás de los cuales se nutre el sentimiento nacionalista, según Hernández Gutiérrez (2009).

⁶ Esto último, sin duda, para tratar de afianzar este sentimiento en las zonas más tradicionales del nacionalismo periférico peninsular.

⁷ Screti (2011) aprecia en el hecho mediático y moderno de denominar a la selección española como “La Roja”, en femenino cuando en los países del entorno el apodo de las selecciones con respecto a los colores es en masculino, tiene la connotación de asociar el término a la patria, ya que el calificativo “los rojos”, en España, estaría asociado a los comunistas.

⁸ Screti (2011) haciendo una paráfrasis de la máxima de von Clausewitz (2004) de que “la guerra es la continuación de la política con otros medios”, aprecia que el silogismo podría concluir con la idea de que “el fútbol es la continuación de la guerra con otros medios”.

⁹ Alcoba (1980, p. 96) asegura: “Si a ello unimos (a las audiencias supermillonarias) el interés que los gobiernos muestran por las victorias deportivas de sus respectivos países contra otros, fomentando en el pueblo reacciones patrióticas por triunfos conseguidos en este campo, los medios de comunicación social pasan a ser utilizados en este aspecto como inductores de pasiones triunfalistas o derrotistas”.